

Hagamos cierta las frases tan repetidas como ignoradas: **“Ningún niño sin un juguete; ninguna mesa sin comida”**. Un bello lema para la Navidad cristiana, y que es una tarea que deberemos continuar cada **día y todos los días del año**, mucho más en estos tiempos de pandemia en los que la necesidad se multiplica, para que deje de ser limosna pasajera y llegue a ser la justicia que Dios quiere que practiquemos para poder encontrarnos con Él.

Buen tiempo el Adviento para mejorar nuestra relación con Dios y con el hermano. Aprovechemos la oportunidad que se nos brinda para hacerlo.

La Buena Noticia que nos da S. Marcos se ha interpretado como un aviso para el momento de nuestra muerte, que ciertamente no sabemos cuando ni como llegará, y, como tenemos miedo a comprometer nuestra vida, nos quedamos ahí parados y olvidamos aquello que, me parece, es lo importante del fragmento leído.

El Señor se ausenta y en su ausencia **nos asigna a cada uno nuestras tareas**, nuestros deberes. No pide que nos mantengamos despiertos esperando el regreso, sino que cada uno cumplamos la misión encomendada. Esto es lo importante: tenemos una misión que cumplir, tenemos que laborar y colaborar para que el Reino crezca. No se nos pide que nos pongamos de rodillas repitiendo plegarias, sino que trabajemos cada uno con los denarios recibidos para hacerlos fructificar. Esto es lo que nos dice el Señor en esta lectura, esto es lo que nos pide y lo que tenemos que hacer.

No podemos esperar la llegada del Señor atemorizados por la inseguridad del final del mundo total o nuestro fin personal. Esto carece de importancia porque es solamente la llegada al final de un camino que tiene la meta fijada desde nuestra concepción. Pero si es importante que el Señor, cuando decida pedirnos cuentas, nos encuentre ocupados en las tareas que él mismo nos encomendó; vigilando y orando. Haciendo del trabajo oración, y de la oración trabajo.

FELIZ Y PROVECHOSO ADVIENTO...

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL.-

Ven, ven, Señor, no tardes, ven, ven, que te esperamos.

Ven, ven, Señor, no tardes, ven pronto, Señor.

1.El mundo muere de frío, / el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos, / el mundo no tiene amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

I DOMINGO de ADVIENTO “B”
29 de noviembre de 2020



“ ... lo digo a todos: velad ”

CANTO DE ENTRADA:

Preparemos ... los caminos / —ya se acerca el Salvador—

Preparemos.... y salgamos, peregrinos, / al encuentro del Señor.

1.- Ven, Señor, a libertarnos, / ven, tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas / y no tardes en venir

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 63, 16b-17: 64. 1.3b-8

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojala rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado y nosotros fracasamos; aparta nuestras culpas y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatan como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero; somos todos obra de tu mano. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo

SALMO 79: R/ Señor, Dios nuestro, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, / tú que te sientas sobre querubines, resplandece.

Despierta tu poder y ven a salvarnos. R

Dios de los ejércitos, / vuélvete: mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña, / la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa. R

Que tu mano proteja a tu escogido, / al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti; / danos vida, para que invoquemos tu nombre. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A CORINTIOS 1, 3 - 9

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi Acción de Gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber: porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo Señor Nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor Nuestro. ¡Y Él es fiel!

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 13, 33-37

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que

velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!»

CANTO DE COMUNIÓN.-

Vamos a preparar el camino del Señor.

Vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.

Vendrá el Señor con la aurora, él brillará en la mañana, pregonará la verdad.

Vendrá el Señor con su fuerza, él romperá las cadenas, él nos dará la libertad.

1. Él estará a nuestro lado, / él guiará nuestros pasos, él nos dará la salvación.

Nos limpiará del pecado, / ya no seremos esclavos, él nos dará la libertad.

2. Visitará nuestras casas, / nos llenará de esperanza,
él nos dará la salvación.

Compartirá nuestros cantos, / todos seremos hermanos,
él nos dará la libertad.

3. Caminará con nosotros, / nunca estaremos ya solos,
él nos dará la salvación.

Él cumplirá la promesa / y llevará nuestras penas,
él nos dará la libertad.

COMENTARIO: Durante las primeras semanas del Adviento, vamos a tener la oportunidad de leer tres magníficos y poéticos fragmentos del Profeta Isaías en los que dirige una ferviente oración deseando el regreso de Israel al amor de Dios. Un Dios que siempre está buscando el encuentro con el hombre, que siempre está esperando con los brazos abiertos el regreso del hijo que se marchó de su casa. Un encuentro que se realiza cada instante de nuestra vida, aunque no nos convenga ver ni oír, porque Dios nos exige practicar la justicia divina, no la nuestra contaminada por la avaricia y la insolidaridad, y eso puede que no nos resulta atractivo.

Hoy, en muchos templos se inicia una recogida de alimentos, juguetes, bienes que permitirán tender una mano a quienes necesitan ayuda. Es hermoso que los que podremos celebrar una navidad disfrutando de los bienes que Dios ha puesto a nuestro alcance, compartamos algunos con los que tienen menos, o no tienen nada. El Coronavirus no nos permite la recogida de alimentos y lo hemos sustituido por esa bandeja que podéis ver frente a la puerta y donde podéis depositar vuestro donativo que se entregará al banco de alimentos de Cáritas. ¡Ojalá seamos generosos y podamos alegrar al Señor,

I DOMINGO de ADVIENTO. “B”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Comenzamos un nuevo año litúrgico caminando juntos, como peregrinos, hacia la nueva Navidad.

Queremos llamar vuestra atención sobre el cestillo que hemos colocado frente a la puerta.. Esperamos llenarlo con vuestras , y nuestras, aportaciones, monetarias, etc. Con los que podamos alegrar la Navidad a algunas de las familias que a nuestro alrededor necesitan ayuda.

Hoy emprendemos el camino y queremos llegar ante el Señor sin despistes, sin perdernos. Caminando seguros y decididos y con la mochila cargada de buenas intenciones.

No caminamos solos; María nos acompaña. La elegimos como guía y como Madre que nos lleva a Jesús, y agarrados a su mano queremos comenzar esta nueva etapa pidiéndole que guíe nuestros pasos entre las sombras y las luces de la vida.

Este Adviento, como cada día, Cristo llamará de nuevo a nuestra puerta; quiere retornar en nosotros y para nosotros. Pero no podremos encontrarlo con Él si nuestra puerta no se abre y nuestras luces están apagadas.

Por eso es necesario que cada uno encendamos una luz en nuestra vida; una luz como la que encendemos cada uno de los cuatro domingos del Adviento.

- La luz morada de la fe para reconocer al Señor cuando llame.
- La luz verde de la esperanza para que no nos encuentre dormidos, o aburridos, o desanimados.
- La luz roja del amor, para que tengamos calor en el corazón y el Señor se sienta bien con nosotros.
- La luz blanca de la verdad, para que nuestra navidad no sea falsa y la verdadera Buena Noticia de Jesús guíe nuestras vidas.

Encendemos ahora la primera de las velas que será portada por una persona mayor, que pone ante el Señor en esa luz todo el peso de una vida, con sus tristezas, su esperanza y sus alegrías

CELEBRANTE: Presentemos nuestras oraciones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo, “VEN, SEÑOR JESUS”

1.- Señor, todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, tenemos que recordar que el ENVIADO por Dios, que es “NUESTRA JUSTICIA”, nos mueve a todos a colaborar en la instauración de unas relaciones humanas justas. **Por eso TE DECIMOS: VEN, SEÑOR JESÚS**

2.- Jesús, los creyentes de todas las Religiones, guiados por Dios, debemos ayudar con generosidad a los oprimidos, marginados y menesterosos de la tierra, sin distinción de razas y culturas. **Por eso TE DECIMOS: VEN, SEÑOR JESÚS**

3.- Señor, los gobernantes de todos los pueblos, deben fomentar el bien común, defender los derechos de sus ciudadanos y salvaguardar la paz, la libertad y la justicia, fomentando una convivencia más humana y fraterna. **Por eso TE DECIMOS: VEN, SEÑOR JESÚS.**

4.- Jesús, los que están angustiados y deprimidos por causas diversas, y quizás en trance de desesperación, necesitan encontrar junto a ellos nuestra mano amiga, que los levante y haga sentir cercana su liberación. **Por eso TE DECIMOS: VEN, SEÑOR JESÚS.**

5.- Señor, todos los cristianos compartimos una misma esperanza en celebrar la venida de Cristo acercándonos y amándonos más unos a otros, y trabajando por una verdadera unidad en Cristo y así, cuando venga el Señor Jesús, podamos presentarnos santos e irrepreensibles ante él por el amor. **Por eso TE DECIMOS: VEN, SEÑOR JESÚS.**

6.- Señor Jesús, los que asistimos a esta Eucaristía, te necesitamos para que la luz de la fe prenda en nosotros e ilumine nuestras vidas, **Por eso TE DECIMOS: VEN, SEÑOR JESÚS.**